



IX Congresso Internacional sobre Turismo Rural e
Desenvolvimento Sustentável

Septiembre 2014

Barreras para la innovación en turismo rural¹

Área de estudio: Alto Valle y Valle Medio de la provincia de Río Negro, Patagonia Argentina

Grupo de Trabajo: CEPLADES Turismo

Diego Rodil² y Adriana M. Otero³

Resumen:

El propósito de este estudio es identificar las barreras para la innovación en turismo rural en establecimientos agropecuarios del Alto Valle y Valle Medio de Río Negro, como complemento de las actividades tradicionales del espacio rural.

Para su desarrollo se ha utilizado una complementación de métodos de investigación cuantitativos y cualitativos. El primero, implicó la construcción de una tipología de establecimientos agropecuarios dedicados al turismo rural, que incluye el universo en estudio y su análisis estadístico. La tradición cualitativa fue utilizada para la selección y análisis de doce casos, que se estudian en profundidad.

Solo 3% de los productores, innovaron con turismo rural, a pesar de interpretarse desde la visión de los emprendedores que genera beneficios económicos y socioculturales que lo justifican, además del impacto positivo que se reconoce en el entorno de desarrollo. Es por ello que a partir de los resultados, se considera necesario articular y definir una política desde los organismos de aplicación nacional y provincial, que permita superar las barreras al desarrollo.

Palabras-clave: Turismo rural. Innovación. Nueva ruralidad. Barreras al desarrollo. INTA.

¹ Este trabajo es un producto de una tesis de maestría en Desarrollo Turístico Sustentable (Universidad Nac. de Mar del Plata), realizada por el primer autor y dirigida por la segunda autora.

² Promotor del desarrollo del turismo rural en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Licenciado en Turismo (Universidad Nacional del Comahue) y aspirante a Magister en Desarrollo Turístico Sustentable (Universidad Nacional de Mar del Plata). E-mail: rodil.diego@inta.gob.ar <http://inta.gob.ar/personas/rodil.diego/>

³ Directora del CEPLADES-TURISMO (Centro de Estudios para la Planificación y el Desarrollo Sustentable del Turismo) - Facultad de Turismo- Universidad Nacional del Comahue. Profesora Titular del Área Teoría del Turismo y la Recreación, orientación Planificación y Gestión del Desarrollo Turístico. Facultad de Turismo. Universidad Nacional del Comahue. Buenos Aires 1400. 8300. Neuquén. Argentina. Te: 54-299-4490378. Int. 450. E-mail: oteroadrianamaria@gmail.com

Introducción

El propósito de este estudio basado en la tradición de investigación cualitativa, es identificar las barreras a la innovación en turismo rural en establecimientos agropecuarios del Alto Valle y Valle Medio de Río Negro (Argentina), para elaborar recomendaciones que orienten políticas de desarrollo sobre la temática. Este trabajo es un producto de una tesis de maestría⁴, realizada por el primer autor y dirigida por la segunda autora.

Durante las últimas décadas se vienen produciendo profundos cambios en las relaciones económicas, sociales y políticas, lo que determinan nuevas formas de organización del territorio. Los espacios rurales han desarrollado nuevas funciones que van más allá de la lógica productivista y cortoplacista. A partir del concepto de nueva ruralidad se expresa la ruptura de la idea que relaciona lo rural con lo agrícola. Este nuevo escenario ha contribuido a la puesta en valor de recursos ignorados o poco considerados, que a través de diferentes estrategias reorientan la innovación, la formación de capital humano, así como la consolidación de un tejido socio-productivo rural-urbano (Nogar y Jacinto, 2010). De esta manera aparece el turismo rural como estrategia potenciadora, que contribuye con la diversificación y la pluriactividad, convirtiéndose en una herramienta de desarrollo rural sustentable (Nogar y Capristo, 2011). Al mismo tiempo, el turismo rural responde también a una demanda urbana creciente, asociada a la pérdida de seguridad y calidad de vida en las grandes ciudades.

Bertoncello (2006) advierte sobre las profundas transformaciones sociales y económicas que tienen lugar en la Argentina a partir de la segunda mitad de los años setenta, y que se consolidan en los años noventa, van a expresarse también en el turismo y en su dimensión territorial, definiendo un nuevo mapa turístico del país. De esta forma, tras la redefinición de la Argentina turística, se valorizan nuevos espacios y elementos patrimoniales que determinan el surgimiento de nuevos destinos y modalidades turísticas, donde los Valles del Río Negro y el turismo rural

⁴ "Innovación en turismo rural en destinos emergentes, en el contexto de la nueva ruralidad". Maestría en Desarrollo Turístico Sustentable (Universidad Nacional de Mar del Plata). Directora: Dr. Adriana Otero, Co-director: Dr. Carlos Alemany. Presentada para su evaluación en marzo de 2014.

encuentran un lugar. “El mapa turístico actual muestra, precisamente, esta característica de contar con infinidad de lugares valorizados como destinos turísticos, que coexisten y compiten con los tradicionales” (Ibídem, 2006).

Es por eso que este trabajo de carácter exploratorio - descriptivo buscó construir una tipología de establecimientos agropecuarios dedicados al turismo rural, que permitiera conocer las principales variables vinculadas a la gestión de los emprendedores y sus limitantes para innovar.

El análisis estadístico generó un conocimiento de interés, ya que no existen antecedentes de un trabajo de estas características en la región, que abarque la totalidad de la población de establecimientos dedicados al turismo rural.

Antecedentes de investigación y desarrollo del turismo rural en la región

Los primeros programas gubernamentales de turismo rural en la Argentina comienzan en la Patagonia, a principios de la década del los 90 (Barrera, 1992, 1994 y 1995; Río Negro, 1995) pero recién a partir del año 2000 se institucionaliza a nivel nacional con la creación del Programa *Raíces* y más tarde del Programa Nacional de Turismo Rural (PRONATUR), a cargo del Ministerio de Turismo, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, ambos nacionales, y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (Posada, 1999; Roman y Ciccolella, 2009).

En la Norpatagonia los primeros antecedentes vinculados a la realización de trabajos de investigación en turismo, datan de 1977 y tienen como referencia a la Facultad de Turismo (FATU) de la Universidad Nacional del Comahue.

Planteamiento del problema

La curva de adopción del turismo rural como innovación en los establecimientos agropecuarios de los valles Alto y Medio de la provincia de Río Negro es aplanada, evidenciando una escasa aceptación. Son pocos los que innovaron con turismo rural, sin embargo los que lo hicieron, lograron insertarse en el mercado turístico – recreativo de manera adecuada y competitiva.

A partir de la sistematización de casos realizada en los últimos años en la región (Rodil, 2008; Rodil y Alemany, 2010), se observa que el turismo rural puede aportar beneficios económicos y sociales a las familias que lo implementan, convirtiéndose en algunos casos, en una innovación muy conveniente para complementar la economía principal de los establecimientos agropecuarios de la zona de estudio. A pesar de esto llama la atención la escasa oferta de turismo rural existente en la región, más aún considerando la crisis estructural que atraviesa el sistema frutícola.

Entonces, si el turismo rural es una actividad que puede generar beneficios socioeconómicos ¿por qué no tuvo el desarrollo que se esperaba en la región en estudio? ¿Cuáles son las barreras que impiden su desarrollo? ¿Qué tipo de innovación representa para el productor rural? ¿Cuáles son las estrategias que utilizan para desarrollar la actividad? ¿Trabajan de forma asociativa? ¿Quiénes son los que se agrupan y por qué? ¿Por qué parecen prevalecer entre las personas que innovaron con turismo rural, determinadas características, como el predominio de neo rurales migrantes de grandes ciudades?

Encuadre teórico

Diferentes autores (Posadas, 1999; Fernandez y Ramos, 2000; Perez, 2001; Nogar y Capristo, 2010) coinciden en la creciente importancia que fue adquiriendo el espacio rural para la sociedad y la economía en su conjunto. Se lo puede atribuir a cambios globales de índole económica, política y social, y a la pérdida de calidad de vida percibida por la población urbana, producto de múltiples factores. Lo cierto es que, en poco tiempo la sociedad comenzó a mirar la cultura rural de otra manera, a revisitar conceptualmente el campo, asignándole valores como lo natural, lo auténtico, lo puro y lo personal. La reivindicación de lo rural, se conforma, entonces, en una construcción social realizada desde el sector urbano.

Como consecuencia de ésta revalorización, comienzan a implementarse planes de desarrollo rural y a rescatarse los valores tradicionales del campo. El turismo rural es la máxima expresión de las transformaciones sucedidas en el espacio rural, hacia finales del siglo XX. Convertir a la ruralidad en un espacio de consumo, cuando siempre fue un espacio destinado para la producción, era algo impensado antes de

producirse estos cambios. Aquí interviene la mirada urbana, que le asigna otras funciones y otra imagen, lo rural ya no es más atrasado, estático y expulsor de población, por lo menos en los sectores vinculados a las redes del capitalismo.

La nueva ruralidad es un concepto en construcción, que evidencia la intención de superar o la necesidad de reemplazar la “vieja” ruralidad por algo mejorador. Para Pérez (2001) esta vieja visión de lo rural se relaciona con la idea de progreso afianzada en el siglo XIX, que establecía que la humanidad avanza de lo atrasado a lo moderno, de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial. Bajo esta concepción lo rural se ajusta pasivamente y en función de factores exógenos. En el plano productivo el comportamiento agrícola es residual, y depende de las demandas industriales y urbanas.

Es necesario estudiar y explicar los cambios actuales de los espacios rurales desde el enfoque de la nueva ruralidad ya que a través de éste, el trabajo se nutre de factores y procesos que no se centran sólo en la actividad agrícola, ni en la estructura social agraria, ni en los sistemas productivos tradicionales; sino que se interpretan los procesos de cambio como nuevas construcciones en las cuales es posible visualizar otras oportunidades, otras alternativas, otras estrategias además de las productivas. Este abordaje, puede ser entendido como una construcción teórica flexible, que viabiliza el análisis de las transformaciones y reacomodaciones que se suceden en los espacios rurales como resultado de las vinculaciones entre lo global y lo local (Nogar, 2010:27).

En la nueva ruralidad, para Monterroso y Zizumbo (2009:137) existen dos ideas de importancia fundamental. Por un lado está la relativa al manejo de los recursos naturales y culturales; por otro, la relacionada con la centralidad de los actores, a los que, los autores supone el centro de todo proyecto de desarrollo rural sostenible. Con base en ellas se sostiene que para que la población rural pueda hacerle frente a la pobreza debe buscar alternativas que le ayuden a solucionar problemas, lo cual lograrán sólo si van más allá de las actividades agrícolas tradicionales.

Por otro lado, se advierte que las personas que ingresan al mercado del turismo rural comparten algunas características que pareciera respetar determinados

patrones. Por ejemplo muchas de estas personas son migrantes por estilo de vida. McIntyre (2011) destaca que la investigación en el campo del turismo ha descrito un tipo particular de emprendedor, que denomina “emprendedor por estilo de vida” (Ateljevic y Doorne, 2000; Dewhurst y Horobin, 1998, en: McIntyre, 2011).

“Un número desproporcionado de propietarios de pequeñas a medianas empresas en este sector están motivados por una combinación tanto de estilos de vida como de intereses económicos, y no es raro que prevalezca la primera de estas motivaciones en la toma de decisiones en este sector” (McIntyre, 2011).

Ahora bien, para superar las barreras a la innovación, es necesario definir un marco de coherencia territorial para la elaboración de las políticas apoyándose en las dinámicas de innovación y en las redes a nivel local. Así pues, la nueva ruralidad equivale de alguna manera a: “una reintegración de la conceptualización de las políticas en una base regional lo cual plantea la definición de marcos de coherencia a nivel supra-regional” (Monterroso y Zizumbo, 2003:15).

Con todo esto, los autores concluyen que es necesario darle un contenido concreto a la nueva ruralidad. Para ello consideran que:

“ ... uno de los requisitos más importantes es el de la concertación necesaria para la acción colectiva, lo que alude a la posibilidad de un debate a nivel local, regional, e incluso nacional y por ende a las condiciones del funcionamiento democrático y a las características del régimen de gobernanza” (Ibídem, 2003:16).

Metodología

El método de investigación social elegido fue la construcción de una tipología y el estudio de casos. Una vez completada la tipología, a través de entrevistas a informantes clave de Alto Valle y Valle Medio de Río Negro, se construyó la muestra con la totalidad de los establecimientos agropecuarios dedicados al turismo rural, arrojando 70 casos. Con estos datos se procedió a su análisis estadístico, primero se evaluó la distribución de cada una de las variables estudiadas, luego se realizó un análisis a través del método de correspondencia, para recurrir, por último, a su clasificación y análisis de *cluster* (dendograma). Este primer paso, antes de la selección de los casos para el estudio en profundidad, permitió conocer el universo de los establecimientos en estudio, clasificados a través de seis variables.

Resultados

Los primeros resultados para el universo de establecimientos agropecuarios dedicados al turismo rural en la zona en estudio, indican que:

La variable Origen es reveladora, al indicar que prácticamente la mitad de los emprendimientos (49%) tienen un origen neorural. Este dato confirma la hipótesis de que los neorurales se inclinan por el desarrollo de actividades innovadoras y no tradicionales.

La actividad del turismo rural es practicada principalmente en chacras (56%), mientras que las industrias son las de menor participación con el 19%. Responde a la hipótesis de que las grandes industrias y empresas integradas, por su escala y destino de su producción (exportación), en su mayoría no se interesan en la actividad turística, por no representar un negocio de dimensiones suficientes, que correspondan a la escala de sus negocios. Esta afirmación es válida para la industria de *commodities*. En el caso de las bodegas encontraron en el turismo una estrategia de diferenciación comercial, para las de mayor escala, y una unidad de negocios muy próspera, para el caso de las bodegas más pequeñas.

La organización familiar tiene un peso destacado en la organización laboral (39%) y no son muy frecuentes los establecimientos administrados de forma empresarial, en la oferta de turismo rural regional (17%). Esto refuerza la hipótesis a la que se hizo mención en el análisis de la variable “agregado de valor”: el turismo rural es adoptado principalmente por empresas pequeñas de organización familiar.

La variable asociatividad divide casi en partes iguales a los que han tenido o tienen una experiencia asociativa (49%) en el desarrollo de la actividad, frente a los que trabajan de manera individual. De todas formas, es alto el porcentaje de las experiencias asociativas, confirmando la hipótesis que manifiesta la importancia del trabajo asociativo para el éxito en el desarrollo del turismo rural.

Si bien un 35% de los establecimientos son relativamente nuevos en la actividad, se destaca una mayoría con antigüedad media (42%), de 4 a 10 años, y 15 establecimientos (23%) que han superado los 10 años. Estos datos refuerzan la

hipótesis sobre la viabilidad del turismo rural a largo plazo y muestran una población bien repartida entre las tres categorías. También indica que la innovación con turismo rural no es un hecho puntual y aislado en el tiempo, sino que se viene produciendo desde hace más de 10 años de forma constante y sistemática, siendo difícil atribuir el surgimiento de la actividad a políticas de desarrollo concretas.

Por último, la tipología permitió conocer que los propietarios son en su mayoría (81%) personas mayores de 40 años. La baja cantidad de jóvenes (solo el 19%) no se condice con la hipótesis que sostiene que, los jóvenes son más propensos a innovar con turismo rural, mientras que los mayores son más conservadores y experimentan mayor resistencia a los cambios y las nuevas alternativas productivas.

Por su parte, los estudios de caso arrojaron también resultados muy interesantes, que permiten responder los interrogantes que motivaron la investigación. De esta forma se advierte que el turismo rural representa una oportunidad para aumentar los ingresos, como una alternativa a la crisis del agro: *“La idea siempre estuvo y se combino con una situación del agro desastrosa, que era la extensión del 1 a 1 donde nada rendía”*; una manera de supervivencia: *“La chacra empezó a producir y la idea fue esa, tener fruta variada durante toda la temporada para vender directamente al público, es una forma de tener un dinero todos los días”*.

Además del interés económico, aparecen motivos relacionados con beneficios logrados de tipo sociocultural. Por ejemplo, se pondera la vocación de servicio: *“Nací en una estancia, después me traslado a la ciudad, y cuando me jubilo mi deseo es volver a mis raíces y enseñarles a querer la tierra a los chicos y a los grandes”*; el aprovechamiento de espacios ociosos *“fue una alternativa de aprovechar los espacios de la casa que estaban ociosos y los chacinados se venden mejor en el mercado turístico”*; y el rescate y puesta en valor de saberes y tradiciones familiares, transmitidos de generación en generación *“En los años 79 y 80 dos heladas muy grandes nos dejaron sin cosecha y se cerró la bodega. El turismo permite mantener el patrimonio histórico y generar trabajo”*.

El turismo rural es una actividad complementaria, pero para algunas empresas es significativo el espacio que representa: *“El 50% se vende aca y el resto en los 25*

negocios que tenemos en todo el valle". "Hoy tendría que decirte que el turismo ocupa un 50% de la economía de la empresa, cuando en el comienzo era menos del 5% y sentimos como que va creciendo".

Otros ponderan la posibilidad de obtener un pequeño ingreso semanal, la "caja chica", que es muy valorada en la economía de una familia chacarera que está acostumbrada a recibir un solo ingreso anual, cuando comercializa su producción. *"Es mínimo. Tenemos plantada media hectárea de fruta de carozo que es lo que se vende directamente en la ruta. Pero es ese ingreso diario, que sirve para comer, pagar los gastos fijos, el gasoil".* Sucede algo similar en una industria mediana: *"nosotros vendemos a todas las provincias del país, hoy es un 80/20 (mayorista / minorista), nos sirve mucho porque es el que te entrega la caja diaria, en cambio los otros son a plazos, a 30 días, a 90 días está bien que cuando se hace la cadena va, pero cuando se traba es muy gorda, es mucho el riesgo".*

Conclusiones

Barreras a la innovación con turismo rural

A pesar del escaso porcentaje de adopción de la innovación, se puede afirmar que el turismo rural representa una oportunidad genuina de desarrollo rural, para el área de estudio. A continuación se plantean algunas de las barreras detectadas:

- Desconocimiento del rol del INTA, el gobierno provincial y el local en el desarrollo del turismo rural. Esto evidencia por lo menos una falla en la comunicación de estos programas.
- Falta de articulación entre los distintos organismos del Estado, que genera entre otras cosas, superposición de tareas en algunos casos y ausencias importantes en otros.
- Discontinuidad de las políticas en turismo rural, falta de una política de estado y un plan integral. Ninguno de los programas de turismo rural fueron implementados en su totalidad. Esto atenta contra la credibilidad de las instituciones del Estado y complica el comienzo de una nueva política sobre la temática.

- Centralismo en materia de políticas de desarrollo, que desconocen las realidades regionales, no logran su objetivo explícito y generan mayor dependencia hacia el Estado Nacional. Una solución de fondo puede ser una nueva ley nacional de coparticipación que posibilite descentralizar políticas de desarrollo rural.
- Carencia de recursos (económicos, humanos y materiales) adecuados para promover o articular con las instituciones que promueven la actividad, por parte de las áreas de turismo municipal de la zona estudiada.
- Distanciamiento entre los técnicos del Estado y los productores agropecuarios. Para los de mayor edad, que conocieron el sistema difusionista de extensión rural, es vivido como un estado de abandono.
- Contexto macroeconómico desfavorable para el desarrollo de la actividad. El mercado turístico argentino perdió competitividad en los últimos años, evidenciado por una balanza turística negativa.
- Desprotección de las economías regionales, quedando libradas a competir de manera desigual frente a grandes multinacionales.
- Bajo nivel de participación y desarrollo de instituciones intermedias que representen los intereses de los pequeños productores.
- Escaso estímulo al desarrollo de cooperativas y asociaciones.

Recomendaciones finales

Esta discontinuidad y falta de integralidad en las políticas públicas de los últimos años, ha llevado a favorecer a los que menos necesitan la ayuda del Estado y a agrandar la brecha de desigualdades entre los actores participantes. Con estas políticas implementadas en Río Negro, no se puede afirmar que el turismo rural se constituya en un factor de desarrollo, entendiendo al desarrollo desde un enfoque sistémico e integral de lo rural basado en el concepto de territorio.

En la década pasada existieron políticas específicas sobre la actividad, tanto en la provincia de Río Negro como a nivel nacional. Con aciertos y errores se marcó un camino en el desarrollo del turismo rural en la Argentina. En la década actual,

preocupa la ausencia de políticas al respecto. A su vez, crecen las contradicciones señaladas, que discontinúan políticas, superponen lógicas contrapuestas (se busca imponer propuestas asociativas desde una racionalidad productivista/individualista) y se permite el usufructo del esfuerzo colectivo por partes de unos pocos productores capitalizados, como sucedió con la Ruta del Vino de Río Negro. La suerte del turismo rural se termina decidiendo en el ámbito privado y bajo sus propias reglas.

Se deben implementar planes de desarrollo territorial rural a través de estrategias ascendentes, sostenidas en una visión desde la nueva ruralidad, como está sucediendo con movimientos sociales guiados por estrategias de permanencia, arraigados en el territorio, como los grupos de horticultores del Alto Valle o elaboradores de vino casero del Valle Medio de Río Negro, por ejemplo.

Los actores deben tener una centralidad fundamental, ya que se supone son el fin de todo proyecto de desarrollo rural. Para lograrlo, es necesario que se involucren en la reforma institucional y económica que implica nuevas reglas de gobernanza, a través de la utilización de métodos participativos, de la descentralización y de la cooperación entre actores públicos y privados. Sólo de esta forma se podrá cambiar el rumbo de las políticas sectoriales de desarrollo rural.

Por otro lado, las dinámicas de innovación y las redes de capital social generadas en el territorio, también deben colaborar a definir un marco de coherencia para la elaboración de estas políticas que se buscan desarrollar. Para lograrlo, uno de los requisitos más importantes es el de la concertación, necesaria para la acción colectiva, lo que se puede lograr a partir de un debate en los diferentes niveles, aludiendo también a reforzar el funcionamiento del sistema democrático.

En la región, solo acceden unos pocos a la innovación en turismo rural. A través de políticas de fomento del turismo rural pasadas, basadas en experiencias asociativas, se pudo comprobar la incorporación de actores más relegados. Pero en la actualidad, ante la ausencia de políticas provinciales, solo algunas iniciativas aisladas que agrupa a pequeños productores, logran subsistir. Las que reciben algún acompañamiento del Estado nacional, lo hacen a través del Programa Cambio Rural o algún otro Programa del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la

Nación. Pero sólo son programas aislados, de bajo impacto en el territorio, y que no están adecuadamente relacionados entre sí.

Se sabe, por ejemplo a través de la sistematización de la experiencia de la Ruta del Vino, que la construcción de poder de los actores locales, es lo que densifica y enriquece la trama de relaciones sociales que participan en la vida del territorio. Acompañando ese proceso, lo “público” también debería densificarse y enriquecerse con nuevas, creativas y eficaces intervenciones públicas capaces de seguir promoviendo y ampliando el desarrollo. De no ocurrir eso, estaríamos en un proceso que más que fortalecimiento de actores locales podría identificarse como de debilitamiento de lo público, sabiendo lo que eso significa para el futuro del desarrollo territorial de la región.

El fortalecimiento de los actores locales tiene que ir acompañado en forma sistémica por el fortalecimiento de las políticas y actores públicos y de su institucionalidad, para superar los límites y obstáculos indicados, y avanzar hacia procesos sustentables. El 45% de los casos estudiados declararon no haber recibido ninguna ayuda del Estado, durante el proceso de desarrollo de su producto turístico. Algunos aclararon que tampoco la pidieron, otros que no se la ofrecieron. Si casi la mitad de los establecimientos estudiados se desarrollaron sin ningún tipo de apoyo del Estado en general, ni tampoco de los Programas de Turismo Rural en particular, debería haber una fuerte autocrítica y replanteo de las políticas que se emplean en el sector. *“Es todo esfuerzo propio y lo sigue siendo. Yo no moleste a ningún gobierno, ni municipal, ni provincial para que me colabore, lo voy haciendo de a poco, por eso tarde tantos años”.*

El INTA fue pionero en el apoyo al turismo rural. En los últimos 10 años los grupos asociativos que se acompañan desde el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural (PROFEDER) han experimentado una evolución exponencial, pasando de 11 a 118 grupos en ese período. En enero de 2014 la institución acompaña a 118 grupos asociativos de turismo rural, distribuidos en 20 provincias argentinas. En total se llega a 1644 emprendedores y se trabaja con 218 organizaciones. A pesar del esfuerzo y la constancia del INTA, no alcanza para impulsar el desarrollo del turismo rural.

El Ministerio de Turismo; el de Agricultura, Ganadería y Pesca, incluso el de Desarrollo Social, cada uno por su lado han llevado adelante políticas de impulso del turismo rural, pero siguen siendo políticas aisladas y fragmentadas que no logran consolidar un programa de desarrollo capaz de establecer una política de estado. Los intentos de amalgamar las políticas de turismo rural de los diferentes ministerios nacionales, tuvo y sigue teniendo, distintos intentos cargados de buenas intenciones que no logran materializarse, y menos aun, convertirse en verdaderas herramientas de promoción del desarrollo rural turístico.

De acuerdo a los datos recogidos en este trabajo, se advierte que los recursos movilizados para desarrollar la actividad son principalmente internos. Además, se percibe en algunos casos, una sensación de desengaño hacia el Estado, habiendo pasado por momentos de necesidad donde se requirió y no se obtuvo ninguna ayuda externa, después de haber tenido que arreglárselas por su cuenta, el sentimiento es que no le deben nada a nadie. Esta postura radicaliza, en muchas oportunidades, la opinión sobre el Estado, y se observa una tendencia a “olvidar” los programas que se llevaron adelante. Desde 1995 hasta la fecha, se conocen dos programas provinciales y dos nacionales de fomento del turismo rural, ninguno suficientemente exitoso pero tampoco tan malo como para no haber dejado nada. De hecho se sabe que la mayoría de los establecimientos surgieron por impulso o estímulo de alguno de estos programas de desarrollo, aunque este hecho no sea reconocido por los emprendedores.

Es tiempo de superar esta discontinuidad sistemática de políticas turísticas, en la provincia de Río Negro, propias de los cambios de gobierno y la falta de una política de Estado o un Plan rector de turismo. Estas acciones públicas entusiasman al productor, lo acompañan por un breve período, caracterizado por una fuerte promoción de la intervención del Estado, para luego disminuir la atención y los recursos, hasta dejarlo librado al mercado y a los privados, deberían ser erradicadas.

La reflexión de los actores participantes indica que esta problemática los excede y les marca los límites al crecimiento. Al desarrollar políticas a medias, discontinuas en el tiempo, con escasez de recursos y sin respetar los tiempos de los productores

más chicos, se favorece sólo a los productores agropecuarios con más espalda financiera, estirando la brecha entre los actores, y marginando al pequeño productor.

La nueva ruralidad sigue siendo aún, más un marco de coherencia que un programa de acción concreto. El crecimiento de las desigualdades sociales y de los desequilibrios territoriales plantea problemas de viabilidad económica y, cada vez más, de viabilidad política. Será difícil ignorar la necesidad de ofrecer un tratamiento específico y de protección para los menos favorecidos, pero, de manera más global, estos retos abogan por la innovación política e institucional y la definición de políticas públicas renovadas, diseñadas como compromisos económicos y sociales entre todos los actores.

Solo 3% de los productores agropecuarios del Alto Valle y Valle Medio del Río Negro, innovaron con turismo rural, pero los que accedieron a la innovación, lograron beneficios económicos y socioculturales que lo justifican, además de generar un impacto positivo en el entorno de desarrollo. Por todo esto, se considera que las instituciones del Estado involucradas en la actividad, deben articular y definir una política que permita superar las barreras para la innovación en turismo rural, como solución a la crisis de las economías regionales y complemento de las producciones agropecuarias.

Bibliografía

Barrera, Ernesto (1992). "Desarrollo de agroturismo en la Patagonia". INTA Bariloche. Comunicación técnica N° 6.

Barrera, Ernesto (1995). "Un nuevo agronegocio: el Turismo Rural". INTA Bariloche. Comunicación técnica N° 87.

Barrera, Ernesto y otros (1994). "Agroturismo. Una alternativa de diversificación económica para el sector agropecuario patagónico". INTA Bariloche. Comunicación técnica N° 83.

Bertoncello, Rodolfo (2006). "Turismo, territorio y sociedad. El mapa turístico de la Argentina". En: *América Latina: cidade, campo e turismo. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, San Pablo. P 328.*

Fernández, Guillermina y Ramos, Aldo (2000). "Innovación y Cambio Rural: El Turismo en el Desarrollo Local Sostenible". En: *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona.

McIntyre, Norman (2011). "Movilidades, Estilos de Vida y Mundos Imaginarios". En: Working paper. Ceplades-Turismo. Traducción Paola Moretto y Rodrigo González.

Monterroso Salvatierra, Neptalí y Zizumbo Villarreal, Lilia (2009). "La reconfiguración neoliberal de los ámbitos rurales a partir del turismo: ¿Avance o retroceso?". En: *Convergencia*, revista de ciencias sociales. Universidad Autónoma del Estado de México.

Nogar, Graciela (2010). "Los espacios rurales en transformación. Cambios y escenarios. Un abordaje teórico". En: Nogar, Graciela y Jacinto, Guillermina (2010) (Comp.). "Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención en turismo rural". Buenos Aires, La Colmena. Cap. I.

Nogar, Graciela y Capristo, Valeria (2011). "Escenarios territoriales resultantes de las relaciones entre turismo y migración de amenidad. Estudio de caso en Tandil". En: *Simposio Internacional Gobernanza y Cambios Territoriales: experiencias comparadas de migración de amenidad en las Américas*. Pucón, Chile.

Nogar, Graciela y Jacinto, Guillermina P. (2010) (Comp.). "Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención en turismo rural". Buenos Aires, La Colmena.

Pérez, Edelmira (2001). "Hacia una nueva visión de lo rural". En: Giarraca, Norma (Compiladora). "¿Una nueva ruralidad en América Latina?". CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Pag. 17-19, 23, 25.

Posada, Marcelo (1999). "El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino". Revista **eure** (Vol. XXV, Nº 75), pp. 63-76, Santiago de Chile. P. 71.

Río Negro (1995). Ministerio de Turismo. "I Seminario Taller de Agroturismo. Síntesis y conclusiones". Ente del Corredor Turístico del Gran Valle de la Patagonia. Allen.

Río Negro, Provincia y Consejo Federal de Inversiones (2006). "Informe final del Programa de rutas alimentarias *Saborea Río Negro*". Barrera, Ernesto; López Ibáñez, José Luis y Morandi, Marisa.

Río Negro, Provincia y Consejo Federal de Inversiones (2006). "Informe final del Programa de rutas alimentarias *Saborea Río Negro*". Barrera, Ernesto; López Ibáñez, José Luis y Morandi, Marisa.

Rodil, Diego (2008). "Turismo del vino en la Patagonia. Estudio de un proceso de innovación con turismo rural en una empresa familiar. En: IV Concurso Latinoamericano y del Caribe de Experiencias Exitosas en Agronegocios Rurales. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) – Programa Hemisférico de Agroindustria Rural (PRODAR).

Rodil, Diego y Alemany, Carlos (2010). "La Ruta del Vino. Un caso de autonomización de los actores locales". En: *Primer encuentro nacional de Economía Agraria y Extensión Rural AADER (Asociación Argentina de Extensión rural) AAEA (Asociación Argentina de Economía Agraria) XV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VII del MERCOSUR XLI Reunión Anual de Economía Agraria*.

Roman, Florencia y Ciccolella, Mariana (2009). "Turismo rural en la Argentina. Concepto, situación y perspectivas". Oficina del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura en Argentina, Buenos Aires. P. 10,31 y 32.